

Historias Mínimas contra el veneno: un recorrido por la lucha de la organización “Voz ciudadana” contra las fumigaciones

Por Alicia Rópolo *

Edición y comentarios: Pedro Lisdero

La conciencia de los problemas del “modelo de producción”: los antecedentes de la lucha

La historia que yo les vengo a contar relata la lucha que nosotros tuvimos en San Francisco, provincia de Córdoba. Allí nos juntamos un grupo muy heterogéneo de vecinos que en un momento determinado se cansaron de que a ellos y a sus hijos los rociaran con veneno. Esto ocurría casi a diario en algunas épocas, en los distintos campos que rodeaban la ciudad.

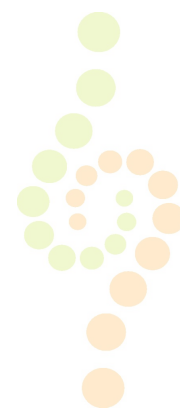
En el año 1996 el gobierno nacional aprobó la utilización de transgénicos en el país y, a partir de allí, los alrededores de la ciudad de San Francisco fueron cambiando. El paisaje poco a poco se fue transformando, y las vistas aéreas de San Francisco daban la impresión de ser un barco que navegaba en un mar de soja. Esta ciudad tiene la particularidad de que los campos entran en la ciudad, o la ciudad entra en los campos, según como se lo mire. Esta situación hacía que en determinadas épocas, fundamentalmente en verano, todos los días las máquinas fumigadoras entraran, pasaran por la ciudad y nos rociaran a quienes vivíamos en los alrededores, poniendo en peligro la salud de todos. Sabemos que estos productos son volátiles, se los lleva el viento, por lo tanto el peligro no sólo es quienes viven en los alrededores.

Por esa época, todos éramos un poco inconscientes de lo que esto significaba. En mi caso particular la inquietud nace cuando llego un día a mi casa, volvía de mi trabajo, y la persona me cuidaba a mi hijo me dice “Estuvimos toda la tarde en la placita, mirando el avioncito”. “-¿Qué avioncito?”, respondí. “-Uno que tiraba un humito.”, me dice. A partir de ahí, yo personalmente comencé a buscar información y a encontrarme con otras personas que tenían inquietudes similares.

En el año 2002, a raíz de unas fotos donde se ve un avión fumigando plantaciones cercanas a urbanizaciones, se hizo una denuncia y se logra una ordenanza que prohíben las fumigaciones aéreas. Pero las fumigaciones siguieron, cambiaron simplemente el vehículo. Esto formaba parte de la vida de muchos vecinos. Los productores agropecuarios tiraban en los alrededores de la ciudad los bidones. Incluso, había acopiadores de productos plásticos que pagaban en aquel momento uno o dos pesos por los bidones. Entonces era normal ir a las casas “de afuera” y encontrar pilas de bidones. La gente los acopiaba para venderlos y después reciclar. Algunos, incluso, también los usaban para transportar agua.

Otro riesgo asociado a lo anterior eran los accidentes. En un caso en particular, se

* Integrante de la agrupación Voz Ciudadana San Francisco. Mail de contacto: aliciaropolo@gmail.com | Disertación presentada en el marco de las *II-Jornadas de Debate y Trabajo Colectivo. Contra la Expropiación y Depredación de la Naturaleza*, actividad organizada por el Programa de Acción Colectiva y Conflicto Social del CIECS-UNC/CONICET los días 17 y 18 de Noviembre de 2011 en la ciudad de Córdoba, Argentina. Recursos adicionales sobre el encuentro pueden ser descargados en: <http://accioncolectiva.com.ar/sitio/jornadas2011>



dio un accidente donde muchos bidones que estaban siendo trasladados en una camioneta se cayeron. Simplemente, el vehículo dobló muy fuerte y se desparramaron los bidones. También empezamos a pensar en otros tipos de problemas importantes: vecinos hablaban de la pérdida de dos embarazos y otro cuyo hijo tuvo leucemia.

Ley provincial y medidas municipales: el comienzo de la movilización.

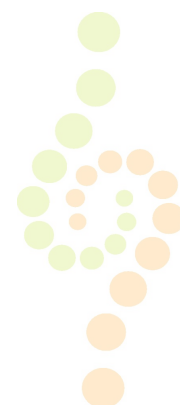
¿Cuándo empieza nuestra lucha? Nuestra lucha comienza cuando el gobierno municipal, que venía cansado de las denuncias que hacían los vecinos toda vez que pasaba un “mosquito fumigador”, sale con bombos y platillos a publicitar por todos lados que se habían adherido por fin a la ley provincial 9164, y le decía a la población “ahora se acabó todo el problema porque vamos a controlar, se van a poder utilizar sólo algunos tipos de productos”. El gobierno empezó a vender que esa era la solución y muchos vecinos, sinceramente, se tragaron esa píldora y creyeron que ahí estaba la solución.

Otro grupo de vecinos más cuidadosos, decidimos ir a las reuniones que organizaba el municipio en los distintos barrios. Estas se hacían en los centros vecinales y eran reuniones informativas. A las mismas asistía el secretario de salud con una especie de trípode, con una cinta sensible con la cual –nos decía- se pretendía controlar las fumigaciones. Es decir, desde entonces se iban a poner esas cintas hidrosensibles mientras se hiciera la fumigación para ver si el líquido se volaba. Estas cambiaban de color si se mojaban, entonces de esa forma ellos iban a controlar si los líquidos salían o no del campo. También mencionaban que se iba a poner en práctica el uso de las recetas fitosanitarias y una serie de exigencias que establece la ley de agroquímicos provinciales.

Nosotros en ese momento éramos dos o tres. Fuimos a la primera reunión y sinceramente salimos con más dudas de las que teníamos cuando entramos. Por lo cual recurrimos a internet a ver de que se trataban los agroquímicos, porque la verdad que ninguno sabía. Al empezar a estudiar nos dimos cuenta que esta ley no solucionaba nada, todo lo contrario. Cuando empezamos a leer la ley nos encontramos con unas particularidades que nos llamaron la atención. Una era que en los artículos 58 y 59 establecían una “zona de resguardo”, en donde no se podían utilizar productos de grado 1A 1B y 2 a menos de 500 metros alrededor de las poblaciones; y sí se podían utilizar productos de menor toxicidad, que eran los de grado 3 y 4. Pero la sorpresa mas grande, al margen de todo lo que se puede cuestionar esa escala, es que cuando vamos a leer el decreto reglamentario encontramos en un artículo que los productos de grado 1a, 1b y 2 también se podían utilizar en la medida en que se los diluyera en agua, porque se consideraba que eso disminuía su nivel de toxicidad. Los ingenieros agrónomos utilizan una fórmula matemática para considerar que un producto de grado 1A o 1B también se pueda utilizar.

En definitiva la ley es un verso porque hay muchos de estos productos que ni siquiera son hidrosolubles, con lo cual al tirarlos al ambiente sale el producto puro por un lado y el agua por el otro. Luego el agua se evapora y el producto queda en el ambiente. Por otra parte nunca se va a disminuir la cantidad de producto tirado, porque sabemos que hace falta cierta cantidad de producto por cada hectárea. A lo sumo se le agregará más agua, pero la cantidad del producto siempre va a ser la misma.

Ya cuando nos empezamos a despertar dijimos “acá hay que hacer algo”. Entonces estas cuatro o cinco personas que estábamos preocupadas, empezamos a



redactar un petitorio al gobierno municipal, pero dijimos “nosotros 5 no somos nada, no existimos”. Entonces decidimos salir a los alrededores de la ciudad a juntar firmas. Eso fue un grupito de mujeres que lo hicimos. Y cuando salimos a juntar firmas nos encontramos con una realidad que desconocíamos, y era que mucha gente estaba preocupada. Al juntar firmas también logramos que el grupo se hiciera más grande. A todos aquellos que veíamos preocupados los invitábamos a la reunión. Ahí se conforma lo que se llamó después “Voz ciudadana”.

La organización: acciones y metodologías.

En 2005 creamos “Voz Ciudadana. Los que trabajamos activamente nunca fuimos más de diez o quince, pero ante cada reunión que teníamos que hacer en el municipio, o ante cada audiencia pública, nos multiplicábamos. Entonces lográbamos una audiencia pública con mucha presencia. Por ejemplo, muchos hombres nos acompañaban “desde afuera”, porque estaban atemorizados por sus trabajos. Especialmente los empleados bancarios, cosa que me sorprendió. Teníamos un grupo de empleados bancarios que nos decían “nosotros colaboramos desde afuera, pero las caras no las podemos firmar porque corre peligro nuestro trabajo”. Y como eso mucha gente.

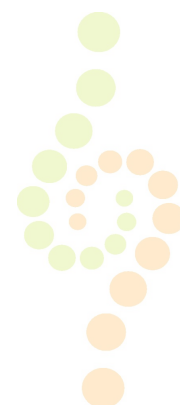
Nuestro grupo era muy heterogéneo: políticamente había todo tipo de visiones. En una reunión nos planteamos claramente un objetivo que nos atravesara a todos. Así fue como llegamos al objetivo concreto del cese de las fumigaciones en los alrededores de la ciudad: nuestro reclamo pedía por el derecho a la salud y a la vida.

Al comienzo, nos propusimos reflexionar sobre la población a la que nos estábamos dirigiendo. Así, analizamos y vimos que San Francisco es una sociedad muy conservadora, terriblemente individualista. El individualismo lleva a la desconfianza, rechaza todas las manifestaciones violentas que puede haber. Es una sociedad que justamente por ser tan conservadora tiene una alta resistencia a los cambios.

La economía está muy ligada al campo y a la soja¹, y en parte por ello, la sociedad Rural tiene mucho poder. La población es católica y con mucha influencia de la Iglesia en numerosos centros educativos en el nivel primario, secundario y terciario. Esto fue muy importante porque nosotros nos movimos mucho a nivel escolar, enviando información. Íbamos en grupo a pasar películas a los colegios secundarios. En todos nos recibieron muy bien, e incluso en una de las escuelas se hizo un debate en donde se invitó a los miembros de la Sociedad Rural, para que los alumnos – en representación del pueblo- les hagan preguntas. En la universidad, por su parte, se hicieron dos puestas en escena –en el marco de trabajar la negociación- donde un grupo de alumnos representaba a los ciudadanos y otro a los agropecuarios.

En función de este diagnóstico, y de reflexionar sobre los medios para lograr nuestros objetivos, se concluyó que lo mejor era hacer reclamos directos. En principio se pensó en un recurso de amparo pero finalmente se decidió no asistir a la justicia, porque a lo sumo todo iba a quedar reducido a un escrito que íbamos a presentar. Además, los jueces estaban bastante alejados del tema ambiental. En nuestra ciudad la mayoría de los problemas judiciales son de tipo penal o comercial, no hay reclamos ambientales. Entonces nos pareció que eso iba a quedar “cajoneado”.

¹ San Francisco es una economía que se basa en el campo. Las industrias están muy relacionadas al agro, por lo cual no es que la gente esté directamente relacionada al campo, sino que hay muchas actividades vinculadas, mucha gente que trabaja en empresas agropecuarias.



De esta manera, avanzamos sobre diversas acciones, entre las que podemos mencionar:

- Envíos por mails, como uno de los medios que utilizamos para informar a la sociedad. Comenzamos haciendo mails de información, sacábamos datos de internet. Siempre remitíamos a casos que nadie pudiera rebatir, habitualmente extraídos de estudios que estuvieran abalados científicamente.
- Repartíamos información impresa en las esquinas, en los semáforos.
- Enviamos material educativo en los colegios.
- Proyectamos películas en los centros vecinales y después generábamos un debate
- Organizamos una conferencia con el Dr. Montenegro y el Dr. Beltramino².

Reacciones y resultados: la ordenanza.

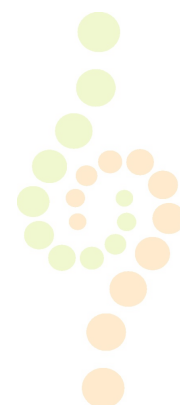
Cuando el intendente vio que era un movimiento muy fuerte, no sabía cómo hacer para sacarse el reclamo de encima. Un día antes de la conferencia de Montenegro y Beltramino, el oficialismo presenta un proyecto de ordenanza estableciendo una zona de exclusión alrededor de la ciudad. La presentación de este proyecto tenía como intención “quitarnos la voz”. Su estrategia era “cajonearlo”, bajándole la orden al Consejo Deliberante de que ese proyecto no se trate nunca. De esa manera se silenciaba todo lo que nosotros pudiéramos decir en esa conferencia.

Fue así que el proyecto fue cajoneado durante mucho tiempo. Mientras tanto, los productores agropecuarios pedían reuniones con el Concejo, se organizaban audiencias públicas donde a nosotros nos avisaban media hora antes y estaba lleno de productores agropecuarios, etc... Entre otros, a estas audiencias públicas asistieron el presidente del colegio de ingenieros agrónomos de Córdoba y, en otro momento, el propio De la Sota. Nosotros también íbamos a las audiencias, convocábamos a los vecinos y discutíamos nuestros argumentos.

La estrategia se orientó en este período como una campaña de presión al Consejo y a la población en general. Para sensibilizar usamos mucho el envío de presentaciones por e-mail. En esa época esta herramienta no estaba tan difundida, entonces cuando aparecía un Power Point con la imagen del intendente tenía importancia. Hicimos campaña que era como una especie de novela, donde los niños hablaban al intendente o le hablaban a los concejales. Esa campaña fue muy fuerte. Nos contaban que cada vez que salía un mensaje, corría la noticia y todo el mundo lo andaba mirando dentro del municipio porque poníamos fotos con personajes de San Francisco.

A la Iglesia también la presionábamos, mandando mail con imágenes y palabras del papa Juan Pablo 2º y del cardenal Solano, refiriéndose al cuidado del ambiente y la salud de los niños. Fuimos a hablar con el Obispo, le llevamos información para que no pudiera decir que no estaba informado. Ante tanta presión logramos que emitan una nota donde pedían que se aplique el principio de la precaución.

² Uno de los fundamentos de nuestra lucha era el derecho a la salud de los niños. El Dr. Beltramino es un pediatra de Santa Fe, muy dedicado a temas ambientales, que a su vez había sido presidente de la Sociedad argentina de Pediatría.



Así, con una población más informada sobre el tema, comenzamos una tarea conjunta con una concejal, la única que se apiadó de nosotros. De esta manera, buscamos informes científicos para fundamentar la ordenanza, y llevamos a cabo la redacción de la misma. En octubre de 2006, el Consejo Deliberante de San Francisco aprueba por unanimidad la ordenanza, a pesar de que estaba todo dispuesto para que no se aprobara.

Balances: no retroceder ni un metro a la soja

De esta manera, se logró que se prohíba la utilización de agroquímicos dentro de toda la planta urbana y en 500 metros alrededor de la ciudad. Hoy, la soja desapareció en todos los alrededores de San Francisco. Se fueron. Los dueños de los campos que nos consideraban a nosotros casi como terroristas, fueron encontrando formas de trabajar sin utilizar agrotóxicos. La mayoría apeló a la alfalfa, aunque algunos se dedican al girasol o al maíz. Además, volvieron a trabajar de la forma tradicional, es decir con arados y demás; y sin usar agroquímicos. Algunos de estos productores agropecuarios, incluso nos dijeron que estaban ganando muy buen dinero, quizás no tanto como con la soja, pero que para nada perdían.

Para comprender todo este proceso, tenemos que retrotraernos a lo que era el 2005. Yo siempre digo que hablar contra la soja en aquella época era hablar contra Dios. Hoy, a partir de la “crisis del campo” y de otras razones, el tema está más a la vista de la gente y es un poco más fácil de plantear. Pero en una sociedad como la de San Francisco, que tiene toda su economía basada en el agro, hablar en el 2005 contra la soja sinceramente era una blasfemia.

Nosotros tuvimos que preocuparnos mucho cuando creamos nuestro grupo en cómo íbamos a tratar de meter este tema dentro de la sociedad, para no ser segregados o ignorados. Así, “Voz Ciudadana” se ganó el derecho a ser escuchada. Y fruto de ello es que aún hoy en San Francisco es imposible meter un metro de soja, porque la gente se ha quedado con todo esto.

